

EDICIÓN **98**

PUBLICACIÓN
6 DE MAYO
GUATEMALA 2018

AÑO DEL
REPOSO

RHEMA

LA VOZ DE LOS CINCO MINISTERIOS

DISCERNIMIENTO
DE ESPÍRITUS

INTERPRETACIÓN
DE LENGUAS

DON DE CONTINENCIA

HACER
MISERICORDIA

PALABRA DE
SABIDURÍA

PALABRA
DE CIENCIA

GOBERNAR

SANIDADES

DONES DEL ESPÍRITU

FE

DAR

SERVIR

AYUDAR

ENSEÑAR

EXHORTAR

OPERACIONES
DE MILAGROS

PROFECÍA

ADMINISTRAR

GÉNEROS
DE LENGUAS



www.ebenezer.org.gt

LOS DONES DEL ESPÍRITU

el Señor en su gran misericordia pasa por alto los tiempos de la ignorancia nuestra y diríamos que es indulgente mientras nosotros somos ignorantes; Pero al mismo tiempo ordena dentro de esa permisividad que no seamos negligentes en conocer algunas cosas. Dentro de las cosas que **¡NO!** se nos está permitido ignorar están los dones espirituales. Claramente lo dice **1 Corintios 12** cuando expresa por lo menos 9 de los dones agrupados en tres segmentos de tres dones cada uno, y cuando obedecemos la orden de no ignorar y tratamos de escudriñar un poco más nos llevamos la agradable sorpresa que hay otros nueve dones descritos en la Biblia y de acá surgen varias preguntas que reclaman respuesta:

- ¿Cuántos son realmente?
- ¿Porqué son irrevocables?
- ¿Cómo se consiguen?
- ¿Cómo se usan?
- ¿Para qué sirven?
- ¿Están caducos?

Y algunas otras preguntas, pero en ésta revista trataremos de empezar por el principio tratando de contestar la primera pregunta ¿Cuántos y cuáles son? Yo desde éste editorial puedo contestar que son 18, pero para describirlos cuales son y como se usan, trataremos de usar esta revista Rhema como un mapa para ahondar nuestro conocimiento al respecto.

Bendiciones

APÓSTOL SERGIO ENRÍQUEZ

SINTONÍZANOS EN

DESCARGA LA VERSIÓN DIGITAL EN



WWW.EBENEZER.ORG.GT



APPS DISPONIBLES / MINISTERIOS EBENEZER



Presidente
Apóstol Dr. Sergio Enríquez

Directora
Licda. Paola Enríquez

Diagramación y Diseño
David Lima

Portada
Alfredo Ríos

Venta de espacios
ventas.revistarhema@gmail.com

Comentarios de los artículos
escritores.revista.rhema@gmail.com

POR MARCO VINICIO CASTILLO

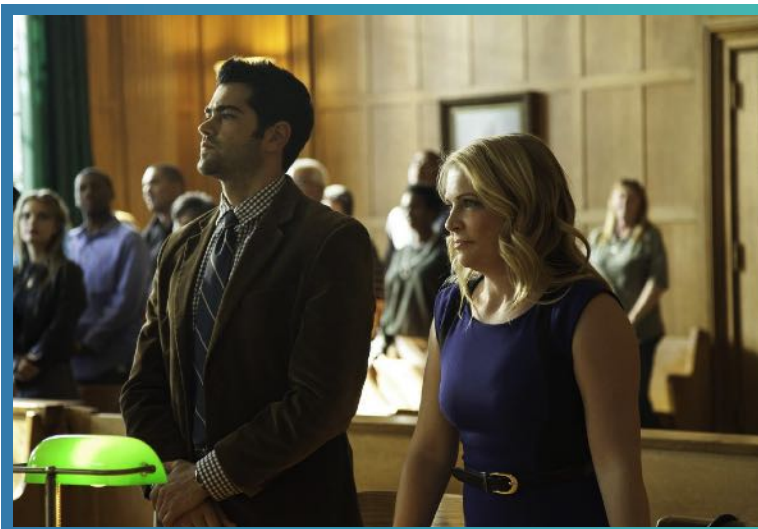
Tradicionalmente se ha dicho que la *Palabra de Sabiduría* es el don del Espíritu Santo por medio del cual a una persona le es revelado algo que sucederá en la vida de otra persona. Por ejemplo, cuando El Señor Jesucristo envió a dos de sus discípulos a traer un pollino (**Luc. 19.29-32**), o cuando envió a otros dos discípulos a preparar la cena de la pascua (**Mar. 14.12-16**), o bien cuando anuncia la negación de Pedro antes de que el gallo cante (**Mat. 26.30-35**).

Sin embargo, aunque no menospreciamos ni desechamos dicha enseñanza, enfocaremos otros aspectos referentes a este don, tomando en cuenta el significado de este término y varios pasajes de la Escritura que nos proporcionan otros puntos de vista y nos amplían el panorama en cuanto a la naturaleza de este don y la forma como opera.

En primer lugar, el término *Palabra* se traduce del griego *Logos* (**G3056 – Strong**) que significa *algo dicho* y se usa para referirse a un *tópico*, es decir el tema de un discurso. Por su parte, el término *Sabiduría* se traduce del griego *Sophía* (**G4678 – Strong**) que también se puede traducir como *inteligencia* o *discernimiento* (**Tuggy**) y era utilizado por los griegos para referirse al conocimiento de las cosas humanas y divinas, considerándolo la forma más perfecta del conocimiento (**Barclay**).

Sophía es el único término griego que se refiere a la *sabiduría*, siendo el mismo que se utiliza para describir la sabiduría de Dios (**Luc. 11.49**), la sabiduría de este mundo (**1 Cor. 3.19**) y la sabiduría animal, terrenal y diabólica (**Stg. 3.15**), de manera que el término por sí mismo no explica mucho en cuanto al don espiritual. Sin embargo, al considerar el Antiguo Testamento podemos encontrar que hay varios términos hebreos que se traducen *sabiduría* y sugieren un concepto más amplio a este respecto, entre las cuales podemos citar:

- **Chokmoth (H2454):** Se refiere a la personificación de la sabiduría (**Word Study**) y se puede decir que es la esencia de la sabiduría, de la que se derivan las demás facetas (**Prov. 9.1**).
- **Biynah (H998):** También se traduce como *discernimiento* o *inteligencia*, refiriéndose a la facultad o la acción de entender algo. (**Prov. 23.4 – VMP**).
- **Da'ath (H1847):** Significa *conocimiento* o *perspicacia* y se refiere un a un conocimiento técnico dado por Dios para edificar o construir (**Word Study**) y



se fundamenta en el temor de Dios (**Prov. 1.7 – RV60**).

- **Chokmah (H2451):** También se define como *habilidad*, *experiencia* o *sagacidad* y denota una virtud inherente al orden creado (**Word Study**). Es el término más usado para referirse a la sabiduría. (**Prov. 8.1**)
- **'Ormah (H6195):** Se define como *astucia* (en un buen sentido) o *prudencia* y se deriva de una raíz hebrea que significa ser perspicaz o sutil (**Prov. 8.5**).
- **Sakal (H7919):** Significa *ser circunspecto* o *inteligente*. También tiene el sentido de *considerar* o *prosperar*. La primera vez que aparece en la Biblia es cuando Eva vio "...que el árbol era deseable para alcanzar *sabiduría*." (**Gen. 3.6**)
- **Tabun o tebunah (H8394):** Se define como *entendimiento* o *percepción*,

siendo la faceta de la sabiduría con la que Dios hizo los cielos (**Sal. 136.5**).

- **Tushiyah (H8454):** Es una raíz primaria que significa *respaldar* o *apoyar* y por implicación se traduce como *acierto* o *éxito*. (**Prov. 2.7**)

Ahora bien, en términos generales, los dones del Espíritu Santo son receptores que deben ser activados por una unción específica y en un momento determinado, con el propósito de suplir alguna necesidad personal o colectiva, tal como está escrito: "*Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para el bien de él mismo y de todos.*" (**1 Cor. 12.7 – ENV**).

En virtud de lo anterior podemos decir que la *Palabra de Sabiduría* es un don que el Espíritu Santo activa en nosotros cuando se presentan situaciones que no podemos resolver por nosotros mismos, sino necesitamos la sabiduría de lo alto para resolverlas, por ejemplo: "...los llevarán a juzgar en las sinagogas, los meterán en la cárcel y los presentarán ante reyes y gobernadores por causa mía. Así tendrán oportunidad de dar testimonio de mí. Háganse el propósito de no preparar de antemano su defensa, porque yo les daré *palabras tan*

llenas de sabiduría que ninguno de sus enemigos podrá resistirlos ni contradecirlos en nada." (**Luc. 21.12-15**)

Un ejemplo de esta manifestación del Espíritu podría ser el momento cuando Pablo está ante el concilio, y "...dándose cuenta de que una parte eran saduceos y otra fariseos, alzó la voz en el concilio: Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos; se me juzga a causa de la esperanza de la resurrección de los muertos. Cuando dijo esto, se produjo un altercado entre los fariseos y los saduceos, y la asamblea se dividió." (**Hch. 23.6-7**)

Finalmente, debemos recordar que el apóstol Pablo nos exhorta a desear los mejores dones (**1 Cor. 12.31**) de manera que es mi deseo que este artículo sirva, no sólo para conocer un poco más sobre la *Palabra de Sabiduría*, sino principalmente para activar éste y los demás dones del Espíritu Santo en quienes lo lean. ¡Maranahta!

POR RAMIRO MONTERROSO

La etimología bíblica de este don viene primeramente del término *Logos* (G3056 – Strong), una raíz griega que hemos conocido frecuentemente como “Palabra”, pero su significado nos dice más; por ejemplo “algo dicho”, lo que indica que este don tiene su virtud en la capacidad de expresarse hacia los demás con un conocimiento o ciencia que no es según hombre sino según Dios, pues éste como los demás dones son dados por el mismo Espíritu. Asimismo, la otra palabra que conforma este don es *Gnosis* (G1108) donde su principal significado es *el acto de conocer* y por implicación se traduce como *conocimiento y ciencia*, dándonos a entender que dicho conocimiento tiene su origen en El Espíritu Santo.

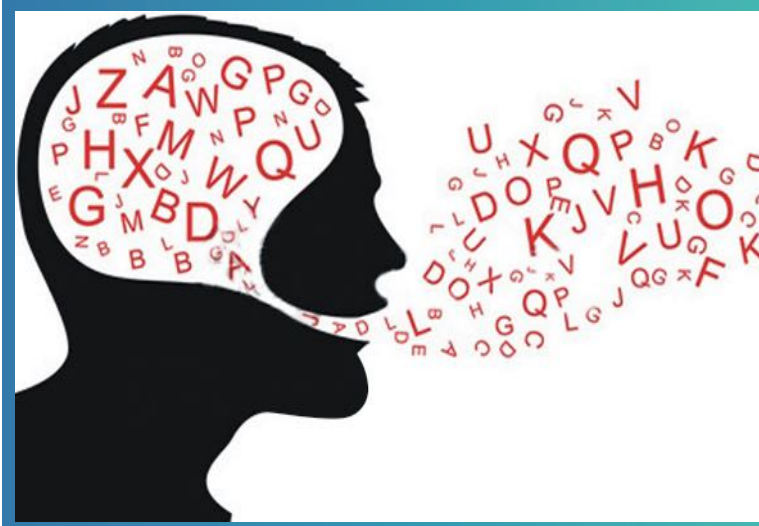
Esto nos debe hacer recordar que El Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios (1 Cor. 2:10) y es por esto que lo que hemos conocido de este precioso don es que al que lo tiene le es dada una palabra acerca de lo que El Espíritu escudriñó profundamente en la vida de alguien, ya sea en el presente o en el pasado de la persona que está siendo ministrada por este don.

Ahora bien, cuando revisamos las diferentes versiones de la Biblia, nos encontramos con mayores características del don que estamos estudiando aquí, pues por ejemplo la Biblia Arcas Fernández dice “...a otro le concede expresarse con profundo conocimiento de las cosas.” (1 Cor. 12.8) Esto nos lleva a otros niveles de manifestación de este don, pues recibir profundo conocimiento de las cosas habla de la capacidad de penetrar en el conocimiento de una manera no superficial. Por su parte, La Biblia del Peregrino dice: “...hablar con penetración.”

Una de las definiciones de la palabra *Gnosis* es “búsqueda e investigación y

denota conocimiento, especialmente de la verdad espiritual.” (Diccionario Vine). De aquí que, cuando leemos esta porción de la Escritura: “...en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (*Gnosis*).” (Col. 2:3), entendemos que por medio de este don podemos acceder a estos tesoros que Dios da y esto mismo nos da la capacidad de amonestarnos unos a otros, tal como está escrito:

“Y también yo mismo tengo confianza de vosotros, hermanos míos, que también vosotros estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento (*Gnosis*), de manera



que podéis amonestarnos los unos a los otros.” (Rom. 15:14)

Es decir, así como necesitamos la revelación de lo que El Espíritu escudriña acerca de nosotros, también necesitamos amonestarnos los unos a los otros, pero claro está, con profundo conocimiento de las cosas. Pero también necesitamos este conocimiento para edificación de la iglesia, en relación con los otros dones, por ejemplo el que tiene el don de lenguas se edifica a sí mismo, pero el don de profecía edifica a la iglesia, así como el conocimiento:

“Ahora bien, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas ¿de qué provecho os seré, a menos de que os hable por medio de revelación, o de conocimiento (*Gnosis*), o de profecía, o de enseñanza?” (1 Cor. 14:6)

Así que el don de conocimiento puede manifestarse no sólo dentro de un ambiente

de discernimiento por el Espíritu, sino también en un ambiente de enseñanza. Es por eso que, según la definición que el Diccionario Vine da a la palabra *Gnosis*, que es *búsqueda e investigación*, podríamos decir que, al estudiar necesitamos de este don para hacerlo con profundo conocimiento de la Palabra del Señor. La Biblia al Día lo define así: “...otro tiene el don de estudiar y enseñar”.

Hemos dicho que la Palabra de Conocimiento no es según hombre, sino según Dios, ya que nosotros difícilmente alcanzamos a comprender las razones y los propósitos de Dios, pero según la profundidad de su conocimiento podremos comprenderlo en la medida que Él nos conceda este don, según tal como lo declara el apóstol Pablo:

“Porque Dios sujetó a todos en desobediencia para tener misericordia de todos. ¡¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia (*Gnosis*) de Dios!! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?” (Rom. 11:32-34)

Cómo podríamos comprender el hecho que Dios sujetó a todos en desobediencia para tener misericordia de todos, sino según la profundidad de su sabiduría y conocimiento. Entonces la actividad de este don se manifiesta también al conocer sus propósitos, para dar una palabra de conocimiento a la Iglesia para que de esta manera sea edificada.

En conclusión podemos decir que es indispensable tener dentro de los miembros de las congregaciones hermanos con este don que puedan edificar a otros con amonestación, pero con profundo conocimiento de las cosas, ya que muchas veces los rumores, chismes y conflictos se dan por hablar sin que consten las cosas y mucho peor, por hablar sin el conocimiento que el Espíritu Santo da; pero es indispensable también, para enseñar a la Iglesia los insondables propósitos de Dios que nos llevarán a un mejor conocimiento (*Gr. Epignosis*) de Él.

POR ABRAHAM DE LA CRUZ

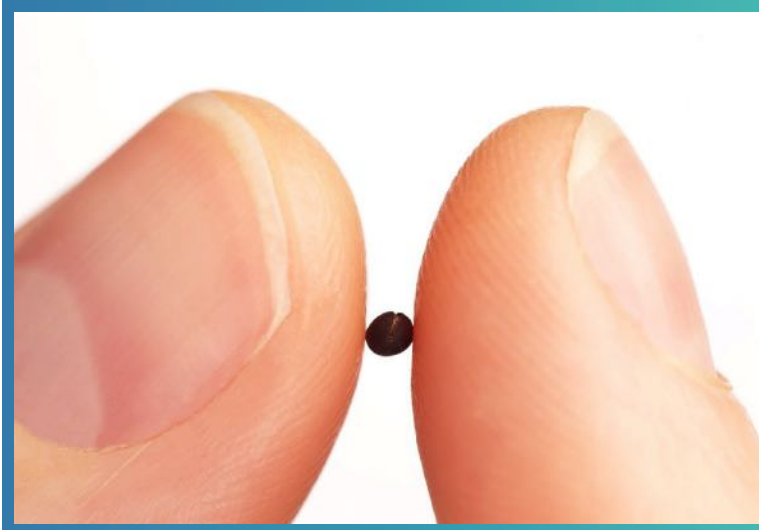
Para conocer del "Don de Fe", primeramente tenemos que conocer el significado de esta palabra, para identificar cómo opera. La palabra "Don" que aparece en **1 Corintios 12:4** es la palabra griega "Carisma" que significa: "un regalo de gracia; facultad milagrosa." Y la palabra "Fe" es la palabra griega "Pistis": "persuasión, es decir credibilidad o sea convicción", de tal manera que se puede definir el "Don de Fe" como: la convicción del poder de Dios, que es dado por su gracia y que opera por el Espíritu Santo, para causar algo favorable, es una fe obradora de maravillas como la de **Mateo 17:20** que mueve montañas, que puede hacer a un lado el gran problema que cierra el paso.

La fe en **Mateo 17:20** es comparada con la semilla de mostaza que es muy pequeña pero en su genética está determinado que llegue a ser la planta del huerto que más crece. Para que el "Don de Fe" pueda manifestarse, tiene que tener una base y lo primero es haber creído en Jesús, para ingresar en ese círculo virtuoso de la justicia de Dios que se revele por fe y para fe (**Romanos 1:17**). Segundo: tener la experiencia con el Espíritu de Dios, el bautismo con el Espíritu Santo, para desarrollar los frutos del Espíritu, que entre ellos está el fruto de la fe (**Gálatas 5:22**) y poder llegar hasta tener un espíritu de fe (**2 Corintios 4:13**) y si el Espíritu Santo agrega el "Don de Fe", habría una base muy sólida para desarrollar este don.

Cuando a un hijo(a) de Dios le es dado por el Espíritu Santo este don, debe comprender que es para su edificación, pero también le fue dado para el bien común, para el bienestar de los demás (**1 Corintios 12:7**), por esto el mejor ejemplo para ver el desarrollo de este don, es nuestro Señor Jesús, porque en Él se desarrollaron los cinco ministerios y los dones del Espíritu Santo, de

manera que el poder que depositó el Padre en Él, siempre lo utilizó para hacer la voluntad del que lo había enviado, aunque le había dado toda potestad, nunca actuó con forme a su propia voluntad.

Al Señor Jesús, estando en Capernaúm, se le acercó un centurión pidiéndole que sanara a un criado que tenía enfermo, al querer ir el Señor a la casa del romano, éste le dijo que no era digno que entrara a su casa y que sólo dijera la palabra y su criado sanaría, porque reconocía los principios de autoridad, por lo cual el Señor se maravilló



y dijo a los que le seguían: "en Israel no he hallado en nadie una fe tan grande" (**Mateo 8:5-10**). El que se ha desarrollado en la fe y tiene el Don de Fe, como el Señor Jesús, puede reconocer quién tiene fe para creer en el que ha sido enviado por Dios, de tal manera que no oro, no reprendió, ni impuso sus manos, sólo le respondió: "Vete; así como has creído, te sea hecho", esta palabra "creído", significa tener fe.

La historia de la mujer cananea de **Mateo 15:21-28**, es otro ejemplo que nos deja ver cómo opera el Don de Fe. Esta mujer le grita al Señor pidiendo misericordia por ella, ya que tenía a su hija terriblemente endemoniada, pero el Señor no le responde, pero ella se le acerca y se humilla ante Él y le pide que la socorra, pero el Señor le responde: "No está bien tomar el pan de los hijos, y echárselo a los perrillos" pero la mujer nuevamente se

humilla y le responde que aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. Y el Señor le responde: "Oh mujer; grande es tu fe; que te suceda como deseas." La hija de la mujer cananea quedó sana desde ese mismo momento. El Don de Fe sirve para reconocer la fe de otros, de tal manera que se vuelve un círculo virtuoso, la fe de la mujer movió el corazón del Señor, para que Él actuara en fe, conforme al propósito del Padre, por el Espíritu Santo.

El Señor Jesús en **Marcos 11:23** les da una explicación a sus discípulos: que aquél que tiene fe en Dios, les asegura que puede decir a un monte: "Quítate de ahí y échate en el mar" y le será concedido, pero da requisitos para que se pueda realizar este acto de fe. Primero: si lo dice sin vacilar; sin dudar en su corazón. Segundo: creyendo de todo corazón que va a realizarse lo que pide, que cree que será hecho lo que dice, lo que diga será hecho.

De acuerdo con esta explicación podemos concluir que el que tiene el "Don de Fe", que tiene fe en Dios y cree y es guiado por el poder del Espíritu Santo, no tiene duda de lo que debe hacer y teniendo la firme convicción en su corazón que lo que diga se realizará, la convicción de lo que sucederá, la fe efectuará en obras maravillosas y nada será imposible.

Un ingrediente importante para todo don del Espíritu Santo es el amor (**1 Corintios 13:2**), de manera que si se tiene el Don de Fe para mover montañas, pero no se tiene amor, nada se es, porque toda obra que proviene de Dios, debe fundamentarse en el amor, porque Dios es amor. El apóstol Pablo nos deja ver que se puede desear ardientemente los mejores dones y se debe abundar en ellos para la edificación de la iglesia (**1 Corintios 14:1, 12**), sabiendo que los dones cesarán, porque cuando venga lo perfecto, lo incompleto se acabará.

POR GUSTAVO HERNÁNDEZ

En **1 Corintios 12:9** la Biblia nos habla de “dones de sanidades”, dándonos a entender que no solamente existe un tipo de don de sanidad, sino que son varios. Para poder comprender esto de una mejor manera, debemos recordar que nuestro ser integral está conformado por espíritu, alma y cuerpo. Normalmente sólo nos enfocamos en la sanidad de nuestro cuerpo, pero como iremos viendo en el desarrollo de este artículo, hay enfermedades que pueden alcanzar nuestra alma y aun nuestro espíritu.

Como todo don (Gr. *charisma*), es un regalo que el Señor da a quien desea. La palabra que se usa para referirse a sanidades es *iama* (**G2386**), que significa *curar* o *sanar*. Este don debe ser activado en un momento específico por el Espíritu Santo ya que es Él quien lo da y de la misma manera es quien lo activa. Esto lo podemos ver en **Lucas 5:17** “*Aconteció un día, que él estaba enseñando, y estaban sentados los fariseos y doctores de la ley, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea y Jerusalén; y el poder del Señor estaba con él para sanar*”.

En este pasaje notamos que era un momento específico en el que estaba activado el don de sanidades; si leemos un poco más de este pasaje nos daremos cuenta que en el contexto habla del hombre paralítico que fue llevado por cuatro amigos (**Lucas 5:18**). Avanzando un poco más, vemos que la primera sanidad que el Señor operó en él fue la interior y no la del cuerpo, pero al ver la murmuración de los fariseos, extendió la sanidad al cuerpo.

Podemos ver que así como una enfermedad puede comenzar en el alma y puede trascender hasta enfermar el cuerpo (enfermedades psicosomáticas), sucede lo mismo cuando Dios sana el alma y esto puede repercutir hasta sanar el cuerpo. El ejemplo más claro que encontramos en la Biblia con respecto a esto es Ana, la madre de Samuel; según podemos leer en la Biblia, ella tenía enfermas las tres partes de su ser:

“...ella, muy angustiada, oraba al SEÑOR y lloraba amargamente. Pero Ana respondió y dijo: No señor mío, soy una mujer angustiada en espíritu; no he bebido vino ni licor; sino que he derramado mi alma delante del SEÑOR.” (**1 Samuel 1:10, 15**) Entonces entendemos que Ana estaba estéril en su cuerpo, amargada en su alma y afligida en su espíritu, por lo que era necesario que los diferentes géneros de sanidades actuaran en ella.

La Biblia nos muestra ejemplos de diferentes géneros de enfermedades y de la misma manera diferentes géneros de sanidades que se pueden dar:



• En el cuerpo:

“Pero Pedro dijo: No tengo plata ni oro, mas lo que tengo, te doy: En el nombre de Jesucristo el Nazareno, ¡anda!” (**Hechos 3:6**) Entendemos que lo que Pedro tenía era el don de sanidad que estaba operando en ese momento, para que las piernas de aquel hombre fueran restauradas.

“Y sucedió que el padre de Publio yacía en cama, enfermo con fiebre y disentería; y Pablo entró a verlo, y después de orar puso las manos sobre él, y lo sanó. Cuando esto sucedió, los demás habitantes de la isla que tenían enfermedades venían a él y eran curados.” (**Hechos 28:8-9**) En este pasaje podemos ver que al apóstol Pablo se le manifestaban los dones de sanidades, actuando sobre una enfermedad que en aquel tiempo era mortal. Eso quiere decir que cuando Dios activa un don de sanidad en alguien, no

importa qué clase de enfermedad se presente, las personas pueden ser sanadas aun de enfermedades terminales.

• En el alma y el espíritu:

Una de las enfermedades más terribles que pueden afectar el alma es la amargura; es tan terrible que la Biblia dice: “*Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados;*” (**Heb. 12:15**). Normalmente la gente se amarga porque piensa que le han hecho una injusticia, lo cual puede ser cierto o no, pero cuando actúa el don de sanidades, esta sanidad se puede manifestar aun en el alma.

Por esa razón fue que Ana, cuando salió del templo, aunque no sabía que iba a quedar embarazada, ya no estaba triste (**1 Sam. 1:18**), porque había recibido la sanidad para su alma y para su espíritu, y esto repercutió en la sanidad de su cuerpo, de manera que dejó de ser estéril.

Asimismo, hay algunas otras citas bíblicas que nos dejan ver que nuestra alma y nuestro espíritu también necesitan ser sanados en ocasiones:

“*Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias.*” (**Sal. 103:2-3**)

“*Yo dije: Jehová, ten misericordia de mí; sana mi alma, porque contra ti he pecado.*” (**Sal. 41:4**)

“*Cercano está el SEÑOR a los quebrantados de corazón, y salva a los abatidos de espíritu.*” (**Sal. 34:18**)

“*Me acuerdo de Dios y me siento turbado; me lamento y mi espíritu desmaya.*” (**Sal. 77:3**)

Comprendemos entonces que cuando la Biblia habla de dones de sanidades, se está refiriendo tanto a sanar el cuerpo de diferentes géneros de enfermedades, pero también a la sanidad que debe alcanzar el alma y el espíritu humano, el cual, aunque tenga vida, puede enfermar. Amén.

POR HECTOR DUBÓN

Primero que nada, empezaremos definiendo la palabra “milagros”. Según el diccionario secular, “es un suceso extraordinario, maravilloso que no puede explicarse por las leyes regulares de la naturaleza y que se le atribuyen a la intervención de Dios.” (DLE) Según **1 Cor. 12:10** el Espíritu Santo nos ha dejado diferentes dones, entre los cuales vamos a desarrollar la *Operación de Milagros*. En el original griego la palabra es “*Dunamis*” (G1411 – Concordancia Strong), que significa “*poder para realizar milagros o el poder e influencia que pertenece a Dios*”.

Una de las características muy especiales de Jesucristo en su ministerio es que hubo tantos milagros que no se pudieron ni aun escribir todos los que realizó (**Juan 21:25**). Cuando Él ascendió al Padre nos da la promesa que recibiríamos poder cuando viniera el Espíritu Santo, para ser testigos desde Jerusalén hasta lo último de la tierra. (**Hch. 1:8**). La palabra “*Testigo*” viene del griego “*Martus*” que entre algunos significados quiere decir “mártir”, de manera que un testigo es una persona que está dispuesta a sufrir por causa

de Cristo y por las manifestaciones del poder del Espíritu Santo para hacer milagros. Los primeros mártires murieron después de haber conocido el poder de Dios actuando en sus vidas.

Este tema es muy importante porque la Iglesia actual necesita tener experiencias de lo sobrenatural de Dios en sus vidas para poder enfrentar situaciones adversas y eso es a través de un don del Espíritu Santo, no sólo para recibir milagros, sino aun para provocarlos en otras personas.

En **1 Cor. 4:20** Pablo afirma que el reino de Dios no consiste sólo en palabras, sino en poder; esa palabra “*poder*” es “*dunamis*”. El apóstol Pablo era un ministro con abundante revelación de palabra, sin embargo notamos el énfasis de él en que haya operaciones de milagros en la expansión del reino de Dios. En esta oportunidad vamos a ver cómo la Iglesia del principio, a través de los cinco ministerios, se movió en la importancia de los milagros.

- **Los cinco ministerios y la manifestación de milagros en ellos:**

A) **Ministerio Evangelístico (Hch. 8:13):** El evangelista Felipe hacía señales y grandes milagros. Esos milagros conducían a muchas personas a reconocer a Jesucristo como su Salvador, por lo que vemos que en el evangelista la razón de los milagros es que las personas que escuchan su mensaje puedan creer en Dios, no sólo por sus palabras sino por la evidencia de que Dios respalda esa palabra. Claramente vemos que Dios testifica con los que predicán a través



de diversos milagros (**Heb. 2:4**).

B) **Ministerio Apostólico (Hec. 3:12):** En este pasaje vemos cómo los apóstoles Pedro y Juan entran en el templo y encuentran a un paralítico que lleva mucho tiempo en la puerta del Templo pidiendo limosna. El milagro de los apóstoles es el ejemplo claro de cristianos que están en el templo pero que no tienen un avance en su vida espiritual. Podemos decir que el milagro consiste en dejar el acomodamiento y pasar a una entrega activa a Cristo.

C) **Ministerio Magisterial (Mar. 6:2):** En este pasaje vemos a Jesús enseñando en la sinagoga. Los que escuchaban estaban asombrados de dos cosas, de la sabiduría con que hablaba y de los milagros que hacía con sus manos, por lo que entendemos que el ministerio magisterial aparte de la enseñanza lleva un

respaldo de parte de Dios de algo sobrenatural, ya que la palabra de Dios es creativa.

D) **Ministerio Profético (Luc. 7:15):** En este texto se reconoce a Jesús como un gran profeta porque había provocado la resurrección de un muerto. Este poder nos habla de algunas personas que están muertas, ya sea física o espiritualmente, y la operación de milagros hecha por un profeta puede dar vida a lo que humanamente estaba perdido. También en **Luc. 1:17** el poder del profeta Elías nos habla de milagros de restauración familiar que es una de las promesas para nuestros tiempos.

E) **Ministerio Pastoral (Mar. 6:34; 41-42):** Jesús tiene compasión de las ovejas que no tienen pastor. Vemos el milagro de la multiplicación de los cinco panes y dos peces. Sabemos que a diferencia de los demás ministerios, el pastor tiene una relación continua con el pueblo por lo que los milagros causados por el ministro son constantes en las necesidades básicas del pueblo.

- **Las operaciones de milagros en la congregación (Hch. 6:8):**

En esta parte queremos enfatizar que las operaciones de milagros no se manifiestan únicamente en los cinco ministerios. En este texto vemos que a Esteban lo habían llamado como diácono de la iglesia y los apóstoles orando por él habían impartido el don de hacer milagros. Ésta es la oportunidad que tiene toda la iglesia de poder pedir al Espíritu Santo para que nos dé ese don que fue puesto primeramente en los cinco ministerios.

Todos los dones del Espíritu Santo son muy importantes (**1 Cor. 12:31**), pero debemos considerar la importancia que tienen las operaciones de milagros en estos últimos tiempos. Pidamos ardientemente que venga ese tipo de regalos sobre nuestra vida.

POR TITO PERÉZ

“Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto; desciende del Padre de las luces, con el cual no hay cambio ni sombra de variación.” (Santiago 1:17)

El don de profecía es un regalo que Dios da a su Iglesia para que sea edificada, consolada y exhortada (1 Corintios 14:3). Al hablar del don de profecía, etimológicamente, la palabra *don* viene del griego *charisma* (G5486 – Concordancia Strong) que significa una *dádiva* o un *regalo* inmerecido que se obtiene por la gracia de Dios y no por mérito propio. También se define como una *concesión*, es decir algo que anhelamos y Dios nos concede.

Por su parte, la palabra *profecía* viene del griego *propheteia* (G4394 – Concordancia Strong) que se refiere a un regalo de inspiración divina para la Amada, declarando los propósitos del Señor, revelando cosas

ocultas, anunciando eventos futuros, amonestando el pecado y confortando al afligido.

Hemos sido enseñados que el apóstol Pablo le advierte a Timoteo que en los últimos días los tiempos serán difíciles porque en los hombres se manifestarán dieciocho actitudes influenciadas por el espíritu del anticristo (2 Timoteo 3:1-4), de manera que los dieciocho dones dados por el Espíritu Santo contrarrestarán estas actitudes en el Cuerpo de Cristo.

Al leer el pasaje escrito a Timoteo, encontramos que la octava característica mencionada por el apóstol Pablo es la *irreverencia* (2 Timoteo 3:2), la cual es contrarrestada por el don de profecía. En la concordancia Strong, una de las

acepciones de la palabra irreverente es *impío*, es decir, alguien que no tiene respeto ni temor de Dios. En el Antiguo Testamento encontramos que al profeta Ezequiel se le da la instrucción de profetizar sobre el impío para que se arrepienta (Ezequiel 3:17-19). Por ello es importante que seamos enseñados acerca de este regalo de Dios.

Por otra parte, debemos entender que existe una diferencia muy grande entre la *Palabra Profética* más segura, que es la palabra escrita (2 Pedro 1:19) y la *palabra*

profetas (1 Corintios 14:27-33; 14:40). El apóstol Pablo también nos enseña que si creemos ser profetas o espirituales, debemos reconocer que esto es un mandamiento del Señor y quien no quiera reconocerlo **debe ser ignorado y no debe hacerse ilusiones de ser reconocido** (1 Corintios 14:37-38 – Biblia Arcas Fernández). Inmediatamente encontramos un decreto que nos ordena anhelar profetizar y no prohibir el hablar en lenguas (v. 39).

Los carismas de Dios, incluyendo el de profecía, se manifiestan cuando el Espíritu Santo nos da alguna capacidad especial para que procuremos el bien de los demás (1 Corintios 12:8-10 – Biblia en Lenguaje Sencillo). El don de profecía activa otros dones que nos habilitan para ello (1 Timoteo 4:14). Este don no debe tenerse en poco (1 Tesalonicenses 5:20) y se activa en proporción a la fe de cada quien (Romanos 12:6).

Un ejemplo en la Palabra de alguien que hizo caso omiso, despreciando la profecía, es el Sumo Sacerdote Elí y con su actitud no cambia lo que estaba designado para él y para su casa (1 Samuel 3:18); el caso de

Elí es un caso contrario al rey Ezequías, quien prestó oído a la profecía con la que lo amonestó el profeta Isaías y, volviéndose a la pared, se humilló y clamó, consiguiendo que El Señor le añadiera quince años de vida. (Isaías 38:1-5 – Palabra de Dios para Todos)

Entendemos entonces que debemos prestar atención a la profecía, para que no nos acontezcan cosas que puedan destruirnos. Si hablamos que la Palabra Profética más segura es la palabra escrita, entonces 1 Corintios 10:11 nos enseña que toda esta profecía nos fue dejada para que aprendamos nosotros los que estamos viviendo el final de los tiempos.



de Profecía, la cual es dada por el Espíritu Santo a través de alguien ejerce el oficio profético, está bajo la unción profética, o tiene el don (Gr. carisma) de profecía.

El apóstol Pablo es imperativo al decirnos que debemos procurar alcanzar el amor y desear ardientemente los dones espirituales, pero hace énfasis en la importancia del don de profecía, para poder edificar a la Iglesia (1 Corintios 14:1-5); por eso ninguna profecía es para destruir, desanimar, o angustiar a quien la recibe, sino por el contrario, debe ser para que todos aprendan y sean animados.

La profecía en la Iglesia debe darse guardando un orden, porque nuestro Dios no es un Dios de confusión, tal como lo describe la Palabra del Señor, entendiendo que el espíritu de los profetas se sujeta a los

POR PEDRO RODRÍGUEZ

“...a otro, discernimiento de espíritus;” (1 Corintios 12:10)

Este don es dado al cristiano para discernir en su vida cotidiana las cosas espirituales, ya que vivimos sumergidos en un mundo espiritual. La palabra *discernimiento* se traduce del griego *diákrisis* (G1253) que se define como una *opinión judicial* y se deriva de la raíz *diakrino* (G1252) que significa “*separar completamente, discernir o distinguir.*” (Strong). El Diccionario de la Lengua Española lo define como: “*Distinguir algo de otra cosa, señalando la diferencia que hay entre ellas.*”

La forma como algunas versiones de la Biblia traducen este versículo, también nos deja ver las diferentes formas en que se manifiesta este don:

- “Unos tienen la capacidad de reconocer al Espíritu de Dios y de descubrir a los espíritus falsos.” (BLS)
- “...el de distinguir entre falsos espíritus y el verdadero Espíritu.” (BAF)

De acuerdo con las versiones anteriores podemos ver que este don tiene distintos grados de desarrollo, según la necesidad de la persona y según la práctica que se le dé al don. Por ejemplo, el discernimiento de espíritus en la Iglesia es para discernir el mover espiritual durante un culto al Señor y debería estar desarrollado y siendo ejercido por los ministros responsables.

Otras versiones nos hacen ver que el discernimiento sirve para saber si una palabra viene de parte de Dios o no, incluyendo la alabanza, la adoración, la profecía, etc.

- “A otros, la habilidad de discernir y distinguir entre las declaraciones de espíritus verdaderos y las de los falsos.” (AMP)
- “...a otro discernimiento de expresiones inspiradas.” (TNM)

- “A alguien más le da la capacidad de discernir si un mensaje es del Espíritu de Dios o de otro espíritu.” (NTV)
- “...y algunos de nosotros, el reconocer cuando el Espíritu de Dios está presente.” (CEV)

El discernimiento de espíritus nos sirve para examinar, juzgar, hacer diferencia y separar completamente lo santo de lo profano, lo limpio de lo inmundo, lo verdadero de lo falso y lo bueno de lo malo, tal como está escrito: “*para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio.*”



(Lev. 10:10 – RV60), o bien: “*pues ustedes deben saber distinguir entre lo que tiene que ver conmigo y lo que no tiene nada que ver conmigo; entre lo que es puro y lo que es impuro. Esta orden no cambiará jamás.*” (Lev. 10:10 – BLS)

Salomón pidió al Señor que le diera un corazón con entendimiento, pero también con discernimiento de espíritus, para poder gobernar a un pueblo tan grande como el que le fue delegado, pues sin discernimiento es imposible gobernar correctamente al pueblo de Dios: “*Yo te ruego que le des a tu siervo discernimiento para gobernar a tu pueblo y para distinguir entre el bien y el mal. De lo contrario, ¿quién podrá gobernar a este gran pueblo tuyo?*” (1 Re. 3:9 – BAD)

En otra versión dice: “*Esto es lo que yo quiero: Dame un corazón que escuche a Dios para que pueda dirigir bien a tu pueblo, para que pueda discernir la diferencia entre el bien y el mal. ¿Porque quien es capaz por*

sus propios medios de dirigir a tu pueblo glorioso?” (1 Re. 3:9 – MSG). De acuerdo con la versión anterior, debemos tener un corazón que escuche la voz de Dios para poder discernir y así aprender a tomar decisiones correctas conforme Su voluntad, y no conforme la nuestra.

El discernimiento de espíritus es un don que se desarrolla con la práctica, de la mano de “comer la palabra de Dios”, no quedándonos sólo con la leche espiritual, sino llegando al nivel del alimento sólido, puesto que si no se avanza a este nivel, tampoco se podrá desarrollar este don, tal como está escrito: “*Porque todo el que toma sólo leche, no está acostumbrado a la palabra de justicia, porque es niño. Pero el alimento sólido es para los adultos, los cuales por la práctica tienen los sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal.*” (Heb. 5:13-14 – LBLA)

Otra versión de este mismo versículo dice: “*Pero cualquiera que continúe alimentándose de leche, es obviamente un inexperto y no capacitado en la doctrina de la justicia, de conformidad con la voluntad divina en propósito, pensamiento y acción, porque él es un simple infante que no puede hablar todavía. Pero la comida sólida es para los hombres adultos, para aquellos cuyos sentidos y facultades mentales están entrenados por la práctica para distinguir y discernir entre lo que es moralmente bueno y noble, y lo que es malo y contrario, ya sea a la ley divina o humana.*” (Heb. 5:13-14 – AMP)

El verso anterior nos hace ver que un niño espiritual no puede ejercer este don y en el siguiente pasaje vemos un ejemplo de ello, cuando los discípulos no reconocen a Jesús Resucitado y Él les llama niños: “*Sin embargo, justamente cuando estaba amaneciendo, Jesús estuvo de pie en la playa, pero los discípulos, por supuesto, no discernieron que era Jesús. Entonces Jesús les dijo: Niños, no tienen nada de comer ¿verdad?*” Le contestaron: ¡No!” (Jn. 21:4-5 – TNM)

El discernimiento de espíritus, debe de ser ejercido principalmente por los profetas (1 Cor. 14:29).

POR JIMMY BERGANZA

“...y a otro, géneros de lenguas;” (1 Corintios 12:10)

La palabra de Dios nos enseña que Dios habla de muchas maneras (Hebreos 1:1), por ejemplo, a Samuel le habló audiblemente (1 Samuel 3.1-15), a Balaam le habló por medio de un asna (Números 22.28-30), a David le daba señales a través de las balsameras (2 Samuel 5.23-25) y a otras personas les envió ángeles (Lucas 1.26-27).

También podemos ver que Dios envió un mensaje escrito al rey Belsasar en una lengua que ningún humano conocía, de manera que el mensaje tuvo que ser interpretado por medio de la revelación que recibió el profeta de Dios: “Y ésta es la inscripción que fue trazada: MENE, MENE, TEKEL, UFARSIN. Ésta es la interpretación...” (Daniel 5:25-26).

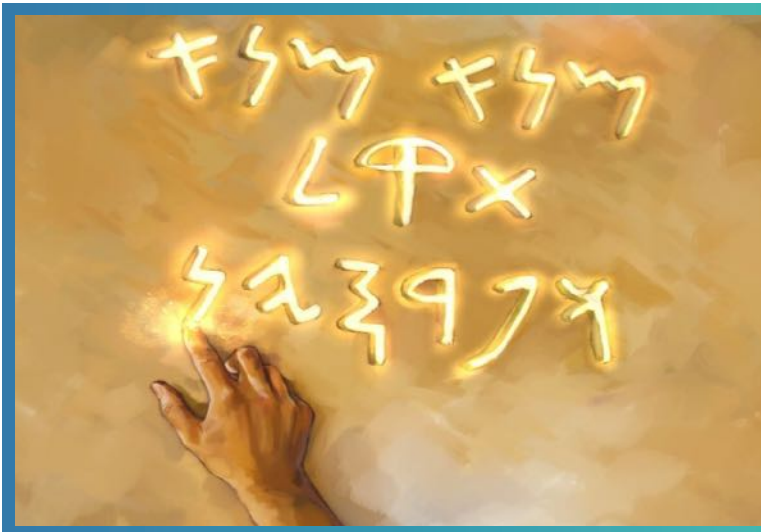
También en el libro del profeta Isaías se dice claramente que El Señor enviaría mensajes encriptados:

“...porque en lengua de tartamudos y en extraña lengua hablará a este pueblo;” (Isaías 28:11). Esta última profecía viene a ser confirmada por el Señor Jesucristo cuando dijo que una de las señales que seguirán a los que creen en su Nombre es que hablarán en nuevas lenguas (Marcos 16:17).

El don de Géneros de Lenguas es uno de los dieciocho dones (Gr. Charisma) del Espíritu Santo y su nombre proviene del término griego *Genos* (G1085 – Strong) que tiene diferentes acepciones como: familia, género o clase, y del término *Glossa* (G1100 – Strong) que se puede traducir como lengua, lenguaje o idioma, por lo que se podría decir que son diversas familias, géneros o clases de lenguas, dadas por el Espíritu Santo, que traen mensajes de parte de Dios con el propósito de edificar a la Iglesia.

La manifestación del Don:

Estas lenguas no se hablan a voluntad propia, sino que el cristiano primeramente tuvo que recibir el Don y luego, por la unción y el impacto del Espíritu Santo, puede fluir en el momento de los dones para enviar un mensaje de esta naturaleza al pueblo. La Biblia dice que “...el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios, pues nadie lo entiende, sino que en su espíritu habla misterios.” (1 Corintios 14.2) Eso quiere decir que cuando este don se manifiesta hay una inmensa riqueza de revelación para bendi-



ción nuestra, la cual debemos aprovechar constantemente.

Es de resaltar que son diferentes clases de lenguas, por lo que no están limitadas a una dimensión específica, sino que podrían ser humanas (Hechos 2:6; 1 Corintios 13:1), angélicas (1 Corintios 13:1) o algún otro lenguaje utilizado por Dios (Daniel 5:25). La manifestación de este don no debe confundirse con las lenguas que son dadas como señal del bautismo con el Espíritu Santo (Hechos 2:2-6; 10:44-47; 19:6), ya que estas últimas las puede hablar a voluntad propia todo el que ha sido bautizado en el Espíritu Santo y no tienen como finalidad trasladar un mensaje.

Se necesita Interpretación:

“Doy gracias a Dios porque hablo en lenguas más que todos vosotros” (1 Corintios 14:18), fue lo que escribió el Apóstol Pablo a los Corintios, dando a entender con

esto que él conocía adecuadamente este don y que era necesario dar algunas instrucciones para que pudiera administrarse de la mejor manera; por tal motivo dedica varios versículos en el capítulo 14 de su primera carta a los Corintios para hablar del mismo, y nos deja ver que es un mensaje encriptado en un lenguaje espiritual, que debe ser interpretado para que la Iglesia sea edificada. (1 Corintios 14:4)

Asimismo, el apóstol Pablo dice que “...el que profetiza es superior al que habla en lenguas, a menos de que las interprete para que la iglesia reciba edificación.” (1

Corintios 14:5) Por esta causa, se hace necesario que las personas que fluyen en este don, en oración le pidan al Señor poder interpretarlas (1 Corintios 14:13); o bien, que alguien más tenga el don de Interpretación de lenguas (1 Corintios 14:27).

Se requiere un orden:

La persona que fluye en este don, debe estar consciente del orden del culto para que sea administrado adecuadamente durante nuestras reuniones, por lo que se debe considerar lo siguiente: Primero, si la persona que tiene el don de Géneros de Lenguas no puede interpretar el mensaje que recibió o no hay quien lo interprete, que

guarde silencio. Segundo, debe ser por turno y, como máximo, debe haber tres participaciones: “Si alguno habla en lenguas, que hablen dos, o a lo más tres, y por turno, y que uno interprete; pero si no hay intérprete, que guarde silencio...” (1 Corintios 14:27-28)

Anhelemos el Don:

Todo cristiano que ha sido bautizado en el Espíritu Santo puede anhelar y pedir al Señor que se manifiesten en él los dones (Gr. Charisma) del Espíritu Santo, ya que de esta manera seremos instrumentos de bendición para otros, tal como está escrito: “Procuren amar con sinceridad y pidanle al Espíritu Santo que los capacite de manera especial para hablar de parte de Dios.” (1 Corintios 14:1 – Biblia en Lenguaje Sencillo).

POR LUIS DEL CID

Según **Rom. 8:28-29** uno de los propósitos de la salvación es que lleguemos a ser hechos conforme a la imagen del Hijo, por lo que, para que podamos lograrlo, el Padre de las luces hace descender dones sobre nosotros sus hijos (**Stg. 1:17**). La palabra *luces* se traduce del término griego *fós* (**G5457**) que también se puede traducir como *fuego*; de allí que entendemos que esos regalos dados por gracia por el Padre son trasladados a nosotros por medio de su Santo Espíritu, quien enciende los dones en su Iglesia.

Dentro de estos dones está el don de ayudar: “Y en la iglesia, Dios ha designado: primeramente, apóstoles; en segundo lugar, profetas; en tercer lugar, maestros; luego, milagros; después, dones de sanidad, **ayudas**, administraciones, diversas clases de lenguas.” (**1 Cor. 12:28**) La palabra *ayudas* se traduce del griego *antílepsis* (**G484**) que significa *alivio* y a su vez se deriva de la raíz *antilambánomai* (**G482**) que significa *socorrer* y también se puede traducir como *participar* o *beneficiar*.

Este don permite que podamos socorrer al débil o necesitado, tal como lo ordena la Palabra de Dios: “En todo os mostré que así, trabajando, debéis **ayudar** (**G482**) a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.” (**Hch. 20:35**) No cabe duda que cuando se recibe el don de ayudar va intrínsecamente ligado al don de dar: “Me siento feliz de gastar todo lo que tengo, incluso a mí mismo, para **ayudarlos**. ¿Será que entre más los quiero, ustedes me quieren menos?” (**2 Cor. 12:15 – PDT**)

Cuando se fluye en el don de ayudar, no habrá problema cuando al tratar de hacer lo mejor por otros no hay aplausos, recompensas humanas o ni si quiera gratitud de quien se beneficia, porque si tenemos clara nuestra función en el

cuerpo de Cristo, el poder ayudar será el medio para llegar a ser semejantes al Hijo. Todos los dones son hermosos, sin embargo, uno de los que nos ayudan muchísimo a ese fin es este pues claramente dice la Escritura:

“Ustedes conocen el generoso amor de nuestro Señor Jesucristo, quien siendo rico se hizo pobre por ustedes, para que por medio de su pobreza, ustedes se hicieran ricos.” (**2 Cor. 8:9**). El Señor Jesucristo se dio totalmente por amor para ayudarnos, aliviarnos o beneficiarnos. De la misma manera, al ayudar a los demás, el Cuerpo



de Cristo será beneficiado: “El Espíritu Santo despliega el poder de Dios a través de cada uno de nosotros para **ayudar** a la iglesia entera.” (**1 Cor. 12:7 – LBD**)

Asimismo, dentro del Cuerpo de Cristo están las coyunturas que son figura de los cinco ministerios (**Efe. 4:16**), los cuales también son bendecidos cuando el don de ayudar es activado en los miembros de la Iglesia. Dios envía ayudas a sus siervos para que siempre recuerden que la misericordia de Dios está sobre ellos, por ejemplo cuando Moisés estaba en el monte y Josué estaba en el valle peleando la batalla por el pueblo de Israel; sólo la misericordia de Dios los sacaría adelante, pero el Señor proveyó dos ayudas que levantaban los brazos de Moisés cuando éste se cansaba, Aarón y Hur (**Exo. 17:10,13**).

Otro ejemplo sería cuando David estaba peleando contra los filisteos, se cansó y recibió ayuda: “...pero Abisai, hijo de

Sarvia, vino en su **ayuda**, e hirió al filisteo y lo mató. Entonces los hombres de David le juraron, diciendo: Nunca más saldrás a la batalla con nosotros, para que no apagues la lámpara de Israel.” (**2 Sam. 21:17**)

Es hermoso cuando hay servidores que tienen el “don de ayudar”, pues pelean al lado de su pastor, pero al igual que en este ejemplo, no se confunden pensando que por tener ese don son superiores a su cobertura. Quien fluya en este don no debe confundirse y pensar que puede gobernar, tal como está escrito: “Y los que tienen **amos fieles**, no los tengan en menos, por ser sus hermanos; antes sírvanles mejor, por cuanto son fieles y amados, y participes del beneficio (*don de ayudar*). Esto enseña y exhorta.” (**1 Tim. 6:2 – OSO**)

En este versículo la palabra *amos* se traduce del término *despótes* (**G1203**) que también se traduce como “gobernador” que puede ser una figura de los pastores que gobiernan la Iglesia, y que a veces el pueblo se olvida que también necesitan ayudas para que se complete la edificación de la Iglesia: “y por medio de Él todo el cuerpo esté formado y unido por todas las

coyunturas, según el don que le es proporcionado por medida a cada miembro, para el crecimiento del cuerpo, para que se complete su edificación en amor.” (**Efe. 4:16**)

Por otra parte, el apóstol Juan también dice lo siguiente: “Estimado hermano, estás haciendo un buen trabajo al **ayudar** lo mejor posible a nuestros hermanos, aun cuando no los conozcas. Así que nosotros debemos **ayudarlos** para que juntos trabajemos por la verdad. (**3 Jn. 1:5,8**). Todos los cristianos debemos ayudar en la iglesia y especialmente quienes tienen el don. No obstante, si no lo hemos recibido, podemos buscarlo y de esa manera reflejar la imagen de Cristo: “Busquen tener los dones del Espíritu que más **ayudan** a los demás...” (**1 Cor. 12:31**)

DON DE FE
MARCOS 11:23

DON DE ENSEÑANZA
ROMANOS 12:6-7

DON DE GOBERNAR
ROMANOS 12:8

DON DE INTERPRETACIÓN DE LENGUAS
1 CORINTIOS 12:10

GÉNEROS DE LENGUAS
1 CORINTIOS 14:27

DON DE AYUDAR
1 CORINTIOS 12:28

DON DE ADMINISTRAR
1 CORINTIOS 12:28

DON DE EXHORTAR
ROMANOS 12:6

OPERACIONES DE MILAGROS
1 CORINTIOS 12:10

DONES DE SANIDAD
1 CORINTIOS 12:9

DON DE PROFECÍA
SANTIAGO 1:17

DISCERNIMIENTO DE ESPÍRITUS
1 CORINTIOS 12:10

DON DE CONTINENCIA
1 CORINTIOS 7:7-8

DON DE PALABRA DE SABIDURÍA
1 CORINTIOS 3:19

DON DE DAR
ROMANOS 12:8

HACER MISERICORDIA
ROMANOS 12:8

PALABRA DE CONOCIMIENTO
1 CORINTIOS 12:8

DON DE SERVICIO
ROMANOS 12:6

LOS
DONES
DEL **ESPÍRITU**



POR FREDDY VILLATORO

Antes de hablar de la interpretación de lenguas, que es el tema que nos ocupa en este espacio, quiero hacer venir de nuevo las palabras del profeta Daniel a los corazones cuando dice que en los asuntos espirituales no hay quien humanamente pueda revelar los asuntos de Dios para la humanidad, sino sólo aquéllos que por su misericordia han sido llamados y han creído para alcanzar esa dimensión y hacer manifiestas las revelaciones, intenciones, propósitos, instrucciones, exhortaciones o consolaciones entre otras que son enviadas a la Iglesia. (Dan. 2.27)

La Biblia dice que Dios es el mismo ayer, hoy, y por los siglos de los siglos (Heb. 13.8) y en este tiempo trae a la Iglesia manifestaciones del Espíritu Santo para el bien, entre las que está la interpretación de lenguas: “*Pero a cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el bien común. ...a otro, diversas clases de lenguas, y a otro, interpretación de lenguas. Pero*

todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, distribuyendo individualmente a cada uno según la voluntad de Él. (1 Cor. 12:7-11 – LBLA)

La palabra *interpretación* viene del griego *hermeneia* (G2058) o *hermeneuo* (G2059) que significa “*explicar o interpretar el significado de las palabras en un lenguaje diferente*” (Diccionario Strong). Además se refiere al hecho de declarar o explicar el sentido de algo, traducir una lengua para percibir una realidad en una nueva forma de expresión.

Por otra parte, la palabra *lengua* se traduce del griego *glossa* (G1100) que es un término de afinidad incierta y se refiere a una *lengua*, específicamente una que se adquiere no naturalmente. (Diccionario Strong)

Las lenguas idiomáticas se aprenden en

el seno familiar o cultural y representan un medio de comunicación en las diferentes sociedades. Sin embargo, en lo espiritual están las lenguas que son dadas a un cristiano como una señal, tal como está escrito: “*Y estas señales acompañarán a los que han creído: en mi nombre echarán fuera demonios, hablarán en nuevas lenguas;*” (Mar. 16.17). Estas lenguas no son adquiridas naturalmente ni intelectualmente; estas lenguas son para un oficio distinto al de las lenguas idiomáticas, porque son dadas para la debida comunicación entre el ambiente espiritual invis-



ble y el medio natural visible.

En este caso, al referimos a la interpretación de lenguas, es prioritario e importante comprender que no nos estamos refiriendo a las lenguas idiomáticas y por consiguiente la interpretación de lenguas es un don impartido al cristiano para la edificación de la iglesia y surge de la comunión, como función específica del espíritu del hombre, al conocer lo que el Espíritu Santo está transmitiendo a través del alma y al cuerpo, para que se haga audible al medio presente. Esto significa que el Espíritu Santo imparte, el espíritu del hombre conoce, el alma entiende y el cuerpo exterioriza en forma audible y a través de los sentidos, dado por hecho que se conocen las funciones del espíritu, del alma y del cuerpo.

La interpretación de lenguas que el apóstol Pablo menciona no es un asunto de apren-

dizaje racional, sino la manifestación de algo espiritual, donde cada uno de los dones se complementan para alcanzar un propósito, dejando al descubierto la condición interna de la persona o las personas a quienes está dirigido, sin la intención de juzgarlos para condenación, sino para rescatarlos de su condición y darles la oportunidad de conocer a Dios.

Por eso dice la Escritura: “*Por tanto, si toda la iglesia se reúne y todos hablan en lenguas, y entran algunos sin ese don o son incrédulos, ¿no dirán que estáis locos? Pero si todos profetizan, y entra un incrédulo, o uno sin ese don, por todos será convencido, por todos será juzgado; los secretos de su corazón quedarán al descubierto, y él se postrará y adorará a Dios, declarando que en verdad Dios está entre vosotros.*” (1 Cor. 14:23-25)

Sin la interpretación de lenguas, el entendimiento personal queda sin fruto y la iglesia no es edificada: “*Por tanto, el que habla en lenguas, pida en oración para que pueda interpretar. Porque si yo oro en lenguas, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto.*” (1 Cor. 14:13-14) Por esta razón, debe haber un orden en cuanto a la manera de proceder en la congregación cuando se manifiesta

el don de lenguas y su consecuente interpretación:

“*¿Qué hay que hacer, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada cual aporte salmo, enseñanza, revelación, lenguas o interpretación. Que todo se haga para edificación. Si alguno habla en lenguas, que hablen dos, o a lo más tres, y por turno, y que uno interprete; pero si no hay intérprete, que guarde silencio en la iglesia y que hable para sí y para Dios.*” (1 Cor. 14:26-28)

Considerando que la manifestación de los dones del Espíritu Santo es continua y disponible para todos nosotros, es indispensable que también sea anhelada por la Iglesia actual, así como lo era en la Iglesia del principio, tal como está escrito: “*Mas desead ardientemente los mejores dones.*” (1 Cor. 12.31)

POR NELSON DÁVILA

“Y en la iglesia, Dios ha designado: ...dones de sanidad, ayudas, administraciones” (1 Cor. 12:28)

Es importante conocer este don y aplicarlo para llevar adecuadamente el manejo y la dirección de la Iglesia, la economía personal y la economía del hogar. Cuando aprendemos a administrar lo que Dios nos da, nos deleitamos en ello y lo hacemos con responsabilidad, a fin de agradar a Dios, lo que a su vez traerá satisfacción y recompensa a nuestra vida.

La palabra *administraciones* se traduce del griego *kubérnesis* (G2941) que se define como *pilotaje* y se usa en un sentido figurativo para referirse a la *dirección* de la Iglesia. A su vez, este término se deriva de la raíz *kubernáo* que significa *gobernar* o *dirigir* y también se traduce como *administrar*.

Bajo la dirección del Espíritu Santo podemos hacer y alcanzar otros niveles en el servicio a nuestro Señor, a quien le gusta el orden en el desarrollo de las cosas: “Y la tierra estaba sin orden y vacía.” (Gén. 1:2), de manera que cuando el desorden prevalece la bendición no aparece.

¿Qué se debe administrar?

- **Los Misterios de Dios:**

“Que todo hombre nos considere de esta manera: como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios.” (1 Cor. 4:1) Debemos hacerlo con temor, sabiendo que somos cartas abiertas y que estamos edificando el Cuerpo de Cristo por medio de la Palabra de Dios y nuestro testimonio. Un pastor que está a cargo de una congregación, está dirigiendo almas y debe conducirlos por el camino correcto, buscando su restauración, liberación y descanso, ministrando el amor de Dios en sus corazones: “...junto a aguas de reposo me conduce. (Salmo 23:2)

- **Los Dones:**

“Si alguno habla en lenguas, que hablen dos, o a lo más tres, y por turno, y que uno interprete.” (1 Cor. 14:27) Se debe considerar que en el culto al Señor debe haber orden y planificación, desde que se inicia hasta que finaliza, de manera que

todos podamos ser bendecidos, edificados y redargüidos.

- **Los Diezmos y las Ofrendas:**

“Traed todo el diezmo al alfolí...” (Mal. 3:10) El dinero es fruto del trabajo de los hermanos que lo depositan en el alfolí, creyendo y obedeciendo a Dios. Al decir fruto de su trabajo estamos hablando de vida, ya que son horas de trabajo, por lo tanto, se debe orar y santificar para darle el uso correcto, sabiendo que son recibidos por hombres mortales que han sido llamados al ministerio. (Heb. 7:8)

- **Recursos Económicos:**



Ésta es una de las áreas delicadas que puede llegar a destruir a la persona que dirige, si ésta no busca la sabiduría y el temor de Jehová para hacer un buen manejo de las finanzas ante Dios y ante los hombres. Cuando alguien ama el dinero lo busca de una u otra manera (Mar. 14:11) y debemos recordar que el dinero corrompe la vida de las personas, mientras que la sabiduría la preserva (Ecl. 7:12).

Es importante tener todo en regla conforme a las leyes terrenales, recordando que al Señor Jesús le preguntaron: “¿Es lícito pagar impuesto al César, o no?” (Mat. 22:17). Esto significa que debemos tener libros contables y reportes para dar cuentas claras cuando las requieran. Esto también permitirá hacer las inversiones necesarias para edificación o mantenimiento del edificio físico, compra de instrumentos o enseres que se necesite para que el servicio a Dios se haga de una manera eficaz.

- **La Bendición:**

“Pero respondiendo Él, les dijo: Dadles vosotros de comer.” (Mar. 6:37-38) Cuando pedimos sabiduría y dirección para administrar veremos milagros en la multiplicación de los recursos que Dios nos ha dado. “Y recogieron doce cestas llenas de los pedazos, y también de los peces.” (Mar. 6:43) Asimismo, aprenderemos a no desperdiciar.

¿Cómo deber ser un buen administrador de Dios?

- **Disciplinado:**

“Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en la disciplina e instrucción del Señor.” (Ef. 6:4) El que ha sido criado en la disciplina del Señor aprende a ser ordenado y a cuidar lo que se le ha dado. (Heb. 12:11; Col. 2:5) La disciplina del Señor nos capacita para utilizar bien el don de administrar; cuando una persona rehúsa la disciplina difícilmente va a poder administrar eficazmente lo que el Señor le dé.

- **Temeroso de Dios:**

Alguien que teme a Dios utilizará bien el don; con lo poco produce mucho. Alcanza la abundancia, es promocionada y alcanza el gozo del Señor.

- **Reconoce autoridad:**

Un buen administrador no se gobierna solo, sino reconoce autoridad y sabe que tiene a quién rendirle cuentas.

- **Fiel:**

“Ahora bien, además se requiere de los administradores que cada uno sea hallado fiel.” (1 Cor. 4:2) Debemos anhelar ser fieles en todas las áreas de nuestra vida, sabiendo que es necesario un proceso de aprendizaje para quitar toda injusticia.

El administrador es probado en lo poco (Luc. 16:10), pero con fe, sabiduría, amor y temor del Señor, puede usar eficazmente lo que le han asignado y hacerlo productivo. Si cultiva el don de esa manera, cuando El Señor venga le recompensará poniéndolo sobre lo mucho, además de introducirle en el gozo de su Señor (Mat. 25:21).

POR HILMAR OCHOA

“Que cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, como buenos administradores de la múltiple y variada gracia de Dios.” (1 Pe. 4:10)

Todos los dones que por gracia hemos recibido deben ser usados para servir a los demás. Los dones que Dios concede en sus distintas formas, son herramientas y recursos muy valiosos que nos ayudan para el buen desempeño del servicio: *“Según el don que cada uno recibió de Dios, sirva con él a sus compañeros...” (1 Pe. 4:10)*

Para servir eficientemente necesitamos los dones del Espíritu Santo, ya que por medio de ellos somos capacitados para hacerlo mejor. Pero no podemos recibir los dones del Espíritu Santo, sin recibir primero “El Don del Espíritu Santo”, es decir el bautismo y/o la llenura del Espíritu.

Así como no todos los que dan tienen el don de dar, y no todos los que enseñan tienen el don de enseñar; tampoco todos los que sirven tienen el don del servicio. Pero sería glorioso que todos los que servimos en las diferentes áreas y funciones lo tuviéramos, porque entonces serviríamos dotados de una gracia especial que haría nuestro servicio mucho más agradable. Creo que nos deleitaríamos aún más y seríamos mucho más efectivos.

Es por eso que el apóstol Pedro pidió que quienes fueran elegidos para servir en la distribución de los alimentos para las viudas, estuvieran llenos del Espíritu Santo (Hch 6:3). Recordemos que el servicio se divide en dos partes: servicio en las mesas y servicio en el altar. La distribución de los alimentos era un servicio en las mesas y cualquiera podría pensar que para servir en las mesas no se necesita estar lleno del Espíritu Santo, sin embargo Pedro lo consideró necesario. ¿Por qué?

Porque los que están llenos del Espíritu

Santo tienen el receptor para recibir los demás dones. Pedro consideró que quienes servimos necesitamos los dones del Espíritu para hacerlo bien. Dentro de estos regalos de gracia se encuentra el don del servicio (Rom. 12:6,7).

Si bien es cierto, la mayoría servimos a Dios por amor y gratitud. Sin embargo, cuando además de hacerlo así, hay una influencia divina sobre el corazón para hacer las cosas, un don de gracia operando en nosotros, una fuerza sobre humana; el servicio, cualquiera que sea, pasará a otro nivel y para esto necesitamos el poder de



Dios.

El Señor Jesucristo dijo a sus discípulos, que para recibir poder tenían que ser llenos del Espíritu Santo (Hch. 1:8). La palabra poder se deriva del vocablo griego *dunamis* (G1411) que significa *capacidad, eficacia y fuerza*.

Los dones son capacidades especiales y específicas que una persona recibe para hacer eficazmente una tarea. Para servir con alegría de corazón y no de mala gana se necesita de la fuerza para el servicio. Esta fuerza acompaña al poder del Espíritu Santo, ese poder nos capacita y nos habilita para el servicio.

“Mira, he llamado por nombre a Bezaleel... ..y lo he llenado del Espíritu de Dios en sabiduría, en inteligencia, en conocimiento y en toda clase de arte, para elaborar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, y en el labrado de

pedras para engaste, y en el tallado de madera; a fin de que trabaje en toda clase de labor. (Éxo. 31:2-5)

Bezaleel fue lleno del Espíritu de Dios para servir en la construcción del tabernáculo. Esa llenura le dio habilidades y destrezas para servir con excelencia.

El don del servicio es un regalo dado por el Espíritu Santo a quienes se han dejado llenar de Él. Y en la medida de la capacidad espiritual que el don concede, se puede ir creciendo en el servicio.

“Entonces el rey mandó a Aspenaz, jefe de sus oficiales, que trajera de los hijos de Israel a algunos de la familia real y de los nobles, jóvenes en quienes no hubiera defecto alguno, de buen parecer, inteligentes en toda rama del saber, dotados de entendimiento y habilidad para discernir y que tuvieran la capacidad para servir...” (Dan. 1:3,4)

La Escritura dice: *“Y a uno le dio cinco talentos, a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad...” (Mat. 25:15)* En este versículo, la palabra *capacidad* en griego es *dunamis*, de donde viene la palabra *poder*; el poder que se manifiesta por el Espíritu. Entonces, Dios nos da responsabilidades a

todos los que deseamos servir, pero éstas van a diferir dependiendo de la capacidad que cada uno posea, según la medida del don que recibió del Señor. *“...Si alguien presta servicio, sirva conforme al poder que Dios le da...” (1 Pe. 4:11)*

Dios nos da poder para servir. Ese poder se manifiesta a través de los diferentes dones. En este caso, el don del servicio es el poder que Dios nos concede para servir con sabiduría, habilidad, amor y excelencia. Quien tiene este don servirá a Dios y a la iglesia en cualquier forma de servicio bien equipado, ya que esta gracia le facilitará y ayudará en todo lo que haga.

El don del servicio nos ayudará a dar la milla extra, es por medio de este don que uno puede hacer más de lo que se le pide, sin que el servicio se vuelva cargoso. ¡Quiera Dios concedernos este don!

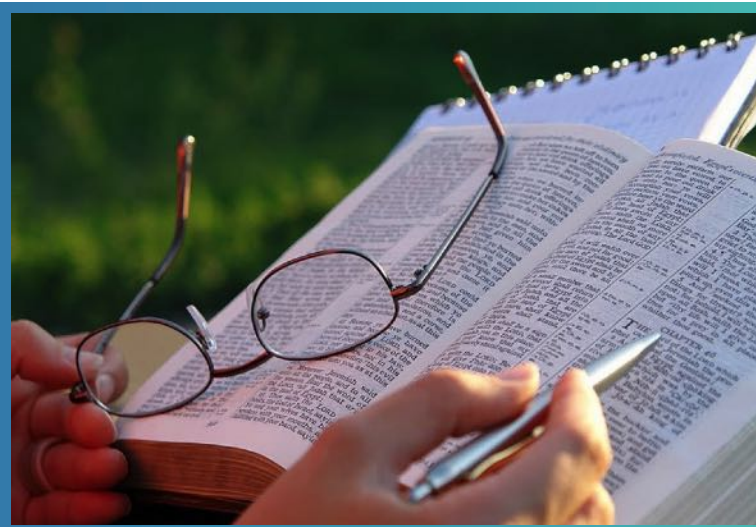
POR JULIO HERRERA

El Espíritu Santo tiene diversas funciones, dentro de las más importantes están: consolar (**Jua 14:26 – LBA**), guiar (**Jua 16:13 – LBA**), recordar (**Jua 14:26 – LBA**), convencer (**Jua 16:8 – LBA**), etc; pero quizá uno de las más sobresalientes es la tarea de enseñar, tanto así que existe dentro de los dones del Espíritu un don específico que es de enseñanza, según lo dice la palabra en los siguientes versos: “*Pero teniendo dones que difieren, según la gracia que nos ha sido dada, usémoslos: si el de profecía, úsese en proporción a la fe; si el de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza;*” (**Rom 12:6**).

Una de las primeras cosas que debemos analizar, son las raíces de la palabra *enseñanza* en los versos citados, la cual se traduce de *didaskalia* (**G1319**) que se traduce *instrucción* (la función o la información) y también se puede traducir como *enseñanza* o *doctrina*. Este término se deriva de *didáskalos* (**G1320**) que significa *instructor* (general o específicamente) y a su vez se deriva del término *didásko* (**G1321**) que es una forma prolongada del verbo primario *dáo* que significa *aprender* y por consiguiente se usa en el sentido de *enseñar* (en la misma aplicación amplia).

De los significados anteriores podemos deducir que el don de la enseñanza tiene que ver con **instrucción, doctrina, aprendizaje**, pero también con aquellos que deben ejercer esas funciones, que son los ministros, sus delegados, y los padres de familia. Sin embargo, es importante resaltar que éste no es un don natural que puedan tener los padres de familia, sino es uno de los dones dados por el Espíritu Santo a la Iglesia para la correcta edificación, y los tipos de personas mencionadas son aquellos que para ejercer su función correctamente necesitan el don de la enseñanza.

La palabra *didaskalia*, en un alto porcentaje de las veces que aparece en el Nuevo Testamento, se traduce como **doctrina**, lo cual nos indica que no se puede desarrollar de manera correcta el don de la enseñanza si no existe un fundamento doctrinal, lo cual está íntimamente ligado al ministerio apostólico. Es por eso que la iglesia del principio dentro de sus principales fundamentos tenía la doctrina apostólica (**Hch. 2:42**). Por otro lado, el Señor Jesucristo desarrolló su ministerio en la predicación del evangelio y en la enseñanza, enfocando la predicación a la salvación de los perdi-



dos, pero la enseñanza a salvación de los salvados. Ésa fue también la delegación que el Señor dio a sus discípulos luego de su resurrección, en lo que nosotros conocemos como “La Gran Comisión” (**Mat. 28:19; Mar. 16:15**).

Algunas personas son favorecidas con el don de la enseñanza por medio del Espíritu Santo, y de esta manera pueden desarrollar su tarea adecuadamente, tal como sucedió con Bezaleel y Aholiab, que fueron los edificadores del tabernáculo de Moisés: “Ha dado también el don de enseñanza a él y a Oholiab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan.” (**Exo. 35:34 – BMN**) Pero hay otras personas que necesitan pedir al Espíritu Santo que les conceda el don de la enseñanza, pues lo necesitan para el buen desarrollo de las delegaciones encomendadas, tal como aconseja el apóstol Pablo a los corintios que deseen ardientemente los

mejores dones del Espíritu. (**1 Cor. 12:31**)

La explicación de la palabra (enseñanza) es fuente de luz, porque hace entender al sencillo (**Pro. 6:23; Sal 119:30 – LPH**). Esto es extraordinario porque el que entiende siempre dará fruto, pero nadie puede entender si no hay quien le explique, y nadie puede explicar si no es dotado por el Espíritu Santo con el don de la enseñanza.

Dentro del cúmulo de bendiciones que trae la enseñanza a la Iglesia del Señor Jesucristo, está que nos suministra conocimiento; según dice la biblia, que cuando se enseña al justo, aumenta su conocimiento (**Pro. 9:9 – VIN**), dándonos la seguridad que no seremos destruidos, permaneceremos en el desarrollo del sacerdocio y nuestros hijos nunca serán olvidados por Dios (**Ose. 4:6**).

Esto fue lo que le sucedió a Daniel y a sus amigos cuando fueron llevados cautivos a Babilonia, pues buscaban jóvenes dotados de conocimiento y con capacidad de aprendizaje (**Dan. 1:4 – RVA**), es decir que el conocimiento adquirido por medio de la enseñanza, les permitió ser tratados de manera distinta al resto del pueblo. Además la Palabra dice que por la falta del conocimiento, el pueblo era expuesto para ser devorados por los leones (**2 Re. 17:26**), pero aquéllos que conocían al Dios del cielo fueron librados.

El Nuevo Testamento nos indica que una de las funciones de los cinco ministerios es llevar a la Iglesia al conocimiento pleno del Hijo de Dios, lo que le permitirá alcanzar la estatura para ser arrebatada y ser parte de la desposada con el Señor Jesucristo. Esto indica claramente que los cinco ministerios necesitamos el don de la enseñanza para poder llevar a la Iglesia a esa estatura; en otras palabras no basta con tener un llamado ministerial, sino es necesario solicitar el don de la enseñanza para cumplir con esa tarea preciosa.

POR ESTUARDO BRAN

“Pero teniendo dones que difieren, según la gracia que nos ha sido dada, usémoslos... el que *exhorta*, en la exhortación...” (Rom. 12.6,8)

Cada uno de nosotros, como miembros del Cuerpo de Cristo, tiene una función muy importante que realizar, y con el propósito que podamos ejercer adecuadamente el sacerdocio que nos ha sido entregado, el Espíritu Santo distribuye diversas manifestaciones para el bien común, según sea su voluntad (1 Cor. 12:7) tal como se deja ver en otra versión de la Biblia: “para ayudarnos a cumplir nuestra misión dentro de la iglesia” (ECR).

Según la Escritura hay varias herramientas que han sido dejadas para la edificación o formación de la Iglesia, entre las cuales podemos mencionar los dones (Gr. Charisma) del Espíritu Santo. Por esta razón el apóstol Pablo, como un ministro responsable, escribe a la Iglesia de los Corintios haciéndoles ver la importancia que no ignoraran lo referente a dichos dones espirituales (1 Cor. 12:1) los cuales vienen a ser como una estructura.

La Biblia nos deja ver claramente que hay diversidad de dones (1 Cor. 12:4), siendo un total de dieciocho dones, a los que también se conoce como *Dones de la Gracia*, teniendo en consideración que el término *Charisma* (G5486) está íntimamente ligado al término *Charis* (G5485) que significa *gracia* y se refiere “especialmente a la influencia divina sobre el corazón del hombre.” (Diccionario Strong)

Los dones del Espíritu Santo son activados a partir del momento en el que una persona es bautizada en el Espíritu Santo y son muy importantes en la vida de todo hijo de Dios porque conllevan el propósito de ayudarlo a ser un instrumento útil en la edificación de la iglesia (1 Cor. 14:12), así como afirmar el corazón de los creyentes para que no sean fluctuantes (Rom. 1:11) y le ayudan a entender que el Espíritu

Santo se manifiesta de manera distinta en cada persona, siendo ésta una manifestación de la multiforme gracia de Dios (1 Pe. 4.10).

El presente artículo centrará su atención en el *Don de Exhortación*, no sin antes definir su concepto según la etimología de los términos que lo conforman en el idioma griego. En primer lugar, la palabra *exhortar* se traduce del vocablo griego *parakaléo* (G3870) que literalmente significa *llamar cerca*, dando la idea de *invitar o invocar*, por medio de la *imploración, exhortación o consolación*. Por consiguiente, este término también se



puede traducir como: *orar, rogar, alentar, amonestar, animar, confortar, consolación, consolar, exhortación, exhortar, exigencia*.

Asimismo, la palabra *exhortación* se traduce del término griego *paráklesis* (G3874) que significa *imploración, exhortación o solaz*. La exhortación está íntimamente conectada a la profecía (1 Cor. 14:31), a las rogativas (Rom. 12:1), a la consolación (2 Cor. 14:4), acompaña a la enseñanza (1 Tim. 6:2), a la paciencia (2 Tim. 4:2), a la amonestación (Jud. 1:3), a la disciplina (Heb. 12:5) y al amor (Flp. 2:1-2 – BAF).

Por otra parte, el término *paráklesis* también se traduce como *consolación* y es muy importante resaltar que la consolación es una acción ligada a cada una de las personas que conforman la Trinidad:

- **El Padre:** “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda

consolación...” (2 Cor. 1:3)

- **El Hijo:** “Yo rogaré al Padre, y El os dará otro *Consolador* para que esté con vosotros para siempre...” (Jn. 14:16)
- **El Espíritu Santo:** “Pero el *Consolador*, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, El os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho.” (Jn. 14:26)

Ahora bien, sabiendo que a todos los que hemos recibido al Señor Jesucristo en nuestro corazón nos ha sido dado el derecho de llegar a ser hijos de Dios (Jn. 1:12) necesitamos alcanzar la condición de *Hijos de la Consolación* como parte de dicho proceso, tal como se dice de José: “...un levita natural de Chipre, a quien también los apóstoles llamaban Bernabé (que traducido significa *hijo de consolación*.” (Hch. 4.36).

A este respecto podemos decir que el Don de Exhortar nos ayuda a alcanzar dicha condición, la cual se refleja en las características de Bernabé:

- Intercedió por Pablo. (Hch. 9:26-27)
- Animaba a los hermanos a perseverar fieles al Señor. (Hch. 11:22-23)
- Era un hombre bueno y lleno del Espíritu Santo. (Hch. 11:24)
- Daba la gloria a Dios. (Hch. 14:11-15)
- Era una columna de la Iglesia. (Gál. 2.9).

Otro aspecto importante de este don es que trae crecimiento y multiplicación a la Iglesia: “Entretanto la iglesia gozaba de paz por toda Judea, Galilea y Samaria, y era edificada; y andando en el temor del Señor y en la *fortaleza del Espíritu Santo*, seguía creciendo.” (Hch. 9:31), el cual puede fluir dentro y fuera de la Iglesia.

La iglesia debe de ser edificada y formada con la estructura de los dones espirituales, para su desarrollo y madurez. De aquí podemos decir que una iglesia que no permite el fluir de los dones espirituales, es una iglesia que no crecerá y no madurará. Anhelemos el don de la exhortación, como uno de los adornos de la novia.

POR RAMIRO SAGASTUME

Sin lugar a dudas cuando se habla de los dones espirituales pensamos rápidamente en el don de milagros, el don de profecía, etc. Pero hay un don, un carisma, que es el don de “DAR” y esto va íntimamente ligado al evangelio en el cual hemos creído y predicamos; un evangelio de dos tiempos, de una doble porción, por ejemplo hay un tiempo de vivir y hay un tiempo de morir; hay un tiempo de recoger y hay un tiempo de tirar; hay un tiempo de recibir y hay un tiempo de dar.

Como cristianos debemos tener nuestro Betel y no conformarnos con eso, debemos proseguir a tener nuestro Peniel de la misma manera que lo tuvo Jacob y que Dios lo cambió a Israel. La Biblia menciona como dones, como carismas espirituales: “...*el que exhorta, en la exhortación; el que da, con liberalidad; el que dirige, con diligencia; el que muestra misericordia, con alegría.*” (Romanos 12:8 – LBA)

De una forma enfática nos dice que el que “DA CON LIBERALIDAD”. Está ministrando, está impartiendo un don espiritual. La palabra griega que se usa en la biblia para “DAR” es *Metadidomi* (G3330) que significa: *entregar, compartir, comunicar, dar o repartir*. Quiere decir con esto que al hablar de un carisma espiritual de “DAR” no es específicamente de dinero, aunque es una parte importante, se aplica a las personas que sostenían la obra del Señor.

Por ejemplo uno de los significados de Matadidomi se utiliza en: “*Respondiendo él, les decía: El que tiene dos túnicas, comparte con el que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo.*” (Lucas 3:11 – LBA) Las personas que tienen el carisma de “DAR” compartirán de su ropa y de su comida; y eso debe ser motivado por el Espíritu Santo, porque si lo haces motivado con tu alma será una obra de tu humanidad.

El apóstol Pablo escribe: “*Teniendo así un gran afecto por vosotros, nos hemos complacido en impartiros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas, pues llegasteis a sernos muy amados.*” (1 Tesalonicenses 2:8 – LBA) Les predicaban, les impartían el evangelio juntamente con el trabajo, con el esfuerzo, con su tiempo de sus propias vidas.

Este carisma de “DAR” debe ir ligado a la generosidad. Podemos decir entonces de que Dar es una actitud que por naturaleza debe estar en el corazón de los hijos de Dios ya que El, habita en nosotros y la



naturaleza de Dios es el de DAR. En la faceta de Padre nos dio a su único Hijo: “*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna.*” (Juan 3:16 – LBA) En su faceta de Hijo se dio a sí mismo como sacrificio vivo: “*...y andad en amor; así como también Cristo os amó y se dio a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios, como fragante aroma.*” (Efesios 5:2 – LBA), y en su faceta de Espíritu Santo nos da continuamente consolación y diversos regalos espirituales (carismas).

La Biblia nos habla de personajes que al dar de la manera correcta agradaron el corazón de Dios al recibir una gracia especial que superó todas las expectativas, dando con la única intención de agradar a Dios, con sencillez, con liberalidad, de una manera generosa, mas allá de lo que se

esperaba de ellos; con alegría de corazón y sin importar las adversidades, es decir, movidos por Dios.

La Biblia dice: “*En todo os mostré que así, trabajando, debéis ayudar a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: “Más bienaventurado es dar que recibir.”*” (Hechos 20:35 – LBA) En la palabra de Dios vemos a una mujer viuda que dio más allá de lo que podía: “*Él se levantó y fue a Sarepta. Cuando llegó a la entrada de la ciudad, he aquí, allí estaba una viuda recogiendo leña, y la llamó y le dijo: Te ruego que me consigas un poco de agua en un vaso para que yo beba.*” (1 Reyes 17:10 – LBA) Vemos más adelante que ella pone de excusa que lo que tiene es para ella y su hijo y después esperar la muerte.

Lo que la estaba atando a no obedecer era el temor a quedarse sin nada y el temor a morir, porque Dios también ya le había dado la orden a ella de “DAR”; entonces Elías le profetiza la bendición que estaba preparada para ella si llenaba el requisito de “DAR”: “*Porque así dice el SEÑOR, Dios de Israel: No se acabará la harina en la tinaja ni se agotará el aceite en la vasija, hasta el día en que el SEÑOR mande lluvia sobre la faz de la tierra.*” (1 Reyes 17:14 – LBA)

Leemos también en la Biblia de otra mujer viuda que Jesús vio cuando estaba ofrendando: “*...porque todos ellos echaron en la ofrenda de lo que les sobraba, pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía para vivir.*” (Lucas 21:4 – LBA) Debemos pedirle al Señor que por medio de su Espíritu Santo nos imparta el carisma de “DAR” de forma generosa y no sólo en el aspecto económico, sino también en las cosas materiales y sobre todo en los carismas espirituales: “*Redimirás con una oveja el primer nacido de asno; y si no lo redimes, quebrarás su cerviz. Redimirás a todo primogénito de tus hijos; y nadie se presentará ante mí con las manos vacías.*” (Éxodo 34:20 – LBA)

POR RAÚL CÓRDOVA

T “...el que hace misericordia, con alegría.” (Rom. 12:8)

La expresión *hacer misericordia* se traduce del griego **eleéo (G1653)** que significa “*compasivo, en palabra u obra, específicamente, por gracia divina.*” (**Diccionario Strong**) y se puede traducir como alcanzar misericordia o recibir misericordia.

Es importante resaltar que la misericordia es un círculo virtuoso en nuestra vida que se manifiesta en tres etapas:

- 1- Cuando en nuestro estado de ignorancia se nos mostró la misericordia. (1 Tim. 1:13)
- 2- Cuando por el conocimiento de su palabra alcanzamos la misericordia. (Heb. 4:16)
- 3- Cuando nos convertimos en agentes espirituales que llevan con alegría la misericordia a otros que tienen necesidad. (Rom. 12:8)

Los dones del Espíritu Santo nos hacen tener una vida espiritual de poder y de esa manera el cristiano se convierte en un colaborador del reino, pues la Palabra nos enseña que El Señor reparte los dones para la edificación mutua. (1 Cor.12:11; 1 Cor. 14:12)

Operando en el don de Misericordia:

“Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.” (Luc. 6:36):

Sabemos que la fuente eterna de la misericordia es nuestro Dios y nosotros somos llamados a ser imitadores de Él como hijos amados (Efe. 5:1), por eso nos insta su palabra para que seamos los vasos que llevan esa misericordia a los necesitados, tal como está escrito: “¿Qué Dios hay como tú, que perdona la maldad y olvida el pecado del remanente de su heredad? No ha guardado para siempre su enojo, porque él se complace en la misericordia.” (Miq. 7:18)

El don de Misericordia puede ser ejercitado de la siguiente manera:

- **Misericordia al Amigo:**

“Dijo David: ¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia por amor de Jonatán?” (2 Sam.

9:1)

David fue movido por el don de misericordia y se acordó de su amigo Jonatán, para beneficiar a un minusválido llamado Mefiboset. Recordemos que este personaje lo había perdido todo, su linaje real, sus comodidades y todos sus beneficios. Así también nosotros, siendo usados por el don de misericordia podemos llevar esa bendición a muchos que perdieron su lugar en el Cuerpo de Cristo y devolverles su condición de hijos y participantes de las bendiciones de Dios.

- **Misericordia en el Matrimonio:**

“Te desposaré conmigo para siempre; sí,



te desposaré conmigo en justicia y en derecho, en misericordia y en compasión.” (Ose. 2:19)

Es muy importante practicar la misericordia en el matrimonio, debido a que todos estamos expuestos a cometer errores y muchas veces pecados. Este don dará como resultado un matrimonio de éxito. Como dice la palabra: “...si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerádotte a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.” (Gál. 6:1)

- **Misericordia a los Hijos:**

“Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.” (Luc. 15:20)

Tomando ejemplo de nuestro padre celestial y de que se complace en hacernos misericordia, igualmente con nuestros

hijos debemos hacer misericordias dándoles nuevas oportunidades para su vindicación con El Señor y con su familia.

- **Misericordia en la Iglesia:**

“Sed más bien amables unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, así como también Dios os perdonó en Cristo.” (Efe. 4:32)

Nuestro trato con los hermanos en la congregación debe ser con misericordia: “Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables” (1Pe. 3:8). Debemos considerar a todos con misericordia pues muchas veces ignoramos sus luchas y quizá están siendo derrotados por el enemigo. Mostrar misericordia es extender nuestra diestra de compañerismo y apoyar al Cuerpo de Cristo en las áreas que necesitan.

- **Misericordia a los Extraños:**

“Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia.” (Luc. 10:33)

Cuando somos llenos del don de misericordia observamos en la gente sus necesidades y cómo sus almas claman, sin nadie que los pueda ayudar, pero gracias a Dios, fuimos alcanzados por esa misericordia que ahora podemos dar a todos aquellos que sufren, y como le dijo el apóstol Pedro al paralítico: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy” (Hch. 3:6) Somos afortunados al recibir un don inmerecido, pues fuimos rescatados de la perdición y la vana manera de vivir.

- **Misericordia a los Deudores:**

“El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda.” (Mat. 18:27)

Nosotros también debemos mostrar misericordia y perdonar toda clase de deuda a quienes nos deben, ya sean espirituales, morales o económicas.

En conclusión, cuando hacemos misericordia se cumple el principio de la siembra y la cosecha, tal como está escrito: “El hombre misericordioso se hace bien a sí mismo, pero el cruel a sí mismo se hace daño.” (Prov. 11:17) y también: “Bienaventurados los misericordiosos, pues ellos recibirán misericordia.” (Mat. 5:7)

POR GEOVANNI SANDOVAL

El perito arquitecto de la iglesia dejó los parámetros para entender a cabalidad este don de parte de Dios. Partamos de la base bíblica: *“Más bien, quisiera que todos los hombres fuesen como yo; pero cada uno tiene su propio don procedente de Dios: uno de cierta manera, y otro de otra manera. Digo, pues, a los no casados y a las viudas que les sería bueno si se quedasen como yo. Pero si no tienen don (Gr. carisma) de continencia (Gr. enkrateuomani), que se casen; porque mejor es casarse que quemarse.” (1 Cor. 7:7-9 – RVA)*

Definición de la palabra griega:

Veamos algunas de las definiciones del término *enkrateúomai* (G1467) en varios diccionarios: *“Se deriva de G1468; significa ejercer dominio propio (en dieta y castidad) o continencia.” (Diccionario Strong).* *“Significa contenerse; ser dueño de sí mismo.” (Diccionario Tuggy)* *“Es un término compuesto por en y kratos (poder o fuerza) y se traduce tener poder sobre uno mismo o abstenerse.” (Diccionario Vine).*

Esta palabra se usa varias veces en la biblia, sin embargo, nos vamos a enfocar en las de más importancia, y para esto comenzaremos con el aspecto sexual en base al concepto del griego.

La importancia escatológica del Don de Continencia:

Según **Hebreos 12:14** uno de los elementos básicos para ser arrebatados es la santidad, sin la cual nadie le verá, y la misma es afectada directamente si no tenemos poder y dominio propio sobre el área sexual; de aquí su gran importancia, no sólo de conocerla, sino de ejercerla y que sea una forma de vida en nosotros cada día.

En el Matrimonio:

La falta del don de continencia sexual en los

casados, quiere decir que para poder ser fieles con nuestro cónyuge y santos ante Dios se necesita ejercer el dominio propio dentro de nuestra relación matrimonial. Uno de los objetivos preferidos del enemigo es destruir familias por medio de la infidelidad, que se refiere a ser dueños de nuestros impulsos sexuales, los cuales deben de canalizarse sólo en el lecho sin mancilla (**Hebreos 13:4 - BTX**) y tener poder de orar antes de entrar en la tentación (**Mateo 26:41**), ya en la tentación aún tenemos poder para no llegar a la transgresión, pero será menor, y todavía será menor ya viviendo en el



pecado y exiguo cuando se eleva a iniquidad. Esto nos enseña que Dios nos ha dado el don a todos, pero al abrir puertas y descuidarnos, el don va perdiendo el poder para pelear contra el pecado sexual. Puede comenzar cuando no tenemos dominio propio en peligros tan sutiles como lo es la pornografía escrita, televisión, etc. hasta llegar a la explícita.

Dentro del matrimonio, el don de continencia se manifiesta en no llegar a la fornicación dentro del mismo, teniendo prácticas aprendidas del mundo o perdiendo el uso natural de la mujer, solo para mencionar algunas.

A los no casados:

Continencia sexual en solteros, viudos, divorciados, etc. El ataque del enemigo es con las mismas armas, pero el peligro es más fuerte porque no se tiene cónyuge, corriendo el riesgo también de caer en la autosatisfacción, pero

Dios es más poderoso que cualquier poder del enemigo, por lo que este don se tiene que buscar, pedir y hallar para vivir en santidad. Esto se puede conseguir con la oración de santidad sexual para tener continencia (1co. 7:5).

Pelea específica con conocimiento de causa:

“Todo aquél que lucha, de todo se abstiene (enkrateúomai – G1467); ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire.” (1 Cor 9:25 – RV1960) Aquí también se usa la palabra *abstenerse*.

Cada uno de nosotros sabemos cuáles han sido y son nuestras debilidades, y ahí es precisamente donde tenemos que abstenernos de ni siquiera acercarnos a la tentación, creyendo que ahora somos fuertes (**1 Cor. 10:12**) para no perder la corona incorruptible de parte de Dios. También vemos que sabe específicamente dónde y cómo pelear la batalla; cada uno de nosotros debemos de saber dónde ejercitar y utilizar el don de continencia: en la mente, los ojos, alguna ley en los miembros o ya en proceso de pecado.

Complementos del Don de Continencia o Dominio Propio:

“Como ya tienen esas promesas, esfuércense ahora por mejorar su vida así: A la fe, añádanle buena conducta; a la buena conducta, añádanle conocimiento. Al conocimiento, añádanle dominio propio (Enkrateúomai – G1466); al dominio propio, añádanle constancia; a la constancia, añádanle servicio a Dios; 7 al servicio a Dios, añádanle afecto a sus hermanos en Cristo y a ese afecto, añádanle amor por todos.” (2 Pedro 1:5-7 – PDT)

Observemos que la base del don de continencia es el conocimiento. Se necesita saber cómo obtenerlo y que sea escudo contra el pecado y algo que lo potencializa es la constancia, es decir que ya lo hicimos una forma de vida, no algo que nos tenemos que recordar de vez en cuando sino tenerlo como arma de parte de Dios contra todo ataque de dardos encendidos del enemigo.

Juan el Bautista

RECONOCIÓ AL SEÑOR JESÚS CUANDO TODAVÍA ESTABA EN EL VIENTRE DE ELISABETH, SU MADRE...

Según el libro de Lucas, María fue a visitar a su prima Elisabet, ambas embarazadas, la primera de Jesús y la segunda de Juan el Bautista; al momento de su encuentro el niño que estaba en el vientre de Elisabet saltó, reconociendo así al Señor Jesús.

Lucas 1:41-44 (LBA) Y aconteció que cuando Elisabet oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo, 42 y exclamó a gran voz y dijo: ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! 43 ¿Por qué me ha acontecido esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí? 44 Porque he aquí, apenas la voz de tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de gozo en mi vientre.

Me pregunto: ¿cómo puede ser posible que una criatura que no había salido todavía a la luz del mundo, pudiera reconocer a otra que tampoco había nacido, y que sería nuestro salvador?

A lo largo de nuestra vida cristiana, en oportunidades le hablamos a personas que sabemos que solo Dios puede solucionar sus necesidades, problemas, enfermedades, frustraciones, etc., y que cuando les presentamos el plan de salvación, su respuesta es... gracias, lo voy a pensar... quizá otro día...

Hay historias de amor que las ha escrito el hombre, por ejemplo: Romero y Julieta, que era tal su amor prohibido, que terminó en tragedia, quitándose la vida ella. En Guatemala está la historia de la niña de Guatemala que cuenta murió de frío, pero hay un poema que dice que no murió de frío, sino que murió de amor.

Ahora hay una historia de amor (si se puede llamar historia, pero no es una historia, sabemos que es una realidad de lo más bello que ha sucedido), más grande y sublime que ha existido, existe y existirá, como es la ofrenda de amor que hizo el Padre al enviarnos Su Hijo unigénito, primogénito para que viniera a hacerse hombre, padeciera y muriera en una cruz por amor a nosotros, pero no quedó ahí la historia; bajó a los infiernos y fue consumido y al tercer día ¡¡¡RESUCITÓ!!! Por eso es inaudito que muchas personas tengan en poco y quieran ignorar semejante muestra de amor.

Si tú estás leyendo este pensamiento y no has reconocido al Señor Jesucristo como tu Señor y Salvador, este es el medio para que lo reconozcas, y recuerda:

¡¡¡ LA TUMBA ESTÁ VACÍA !!!

Hermana Leticia de Enríquez
Obra misionera
Iglesia de Cristo Ebenezer Zona 5



Ministerios
Ebenezer

VEN A NUESTROS SERVICIOS DE

Santa Cena

2 Y 3 DE JUNIO 2018

HORARIOS

7:45 AM

11:00 AM

3:00 PM

6:00 PM

13 AV. 27-59 ZONA 5



ESCUCHANOS EN



tunein

APPS DISPONIBLES / MINISTERIOS EBENEZER

